

# ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 15 DE JUNIO DE 1859.

NÚM. 8.

## SUMARIO.

La buyera, *lámina*.—Reflexiones sobre la influencia del clima en la literatura, usos y costumbres.—A Lelia y Dudas, *poesías*.—Amor á vista de pájaro, *novela*.—Mi sobrino Paquito, *parte literaria*.—Memoria sobre la necesidad de proveer de aguas potables á Manila, *parte científica*.—Mosáico.—Geroglífico.

## La Buyera.

Sepan cuantos en Manila  
vieren este *sepan cuantos*,  
como protesto la fuerza  
del compromiso en que me hallo,  
De pintar con brocha gorda  
de la buyera el retrato,  
por que debe ser mal sastre  
el que no conoce el paño.  
Pero entremos en materia  
y salgamos de este paso;  
y á falta de buen pincel  
daremos brochazo largo.

PARA tratar de la buyera nos parece suficiente la prosa; en verso sería necesario echar un memorial al mentido Apolo de Delfos y á sus nueve parientas, y saber manejar sistros, tímpanos y liras, y nosotros no tenemos á mano otra cosa que un rabel de chino y nuestro pobre tintero, que por cierto hemos tenido que limpiarle de una hermosa mata de musgo para comenzar este artículo.

Sería magnífico, si tomando una elevada entonación, comenzásemos á lo Chateaubriand: «á la sombra de los tamarindos filipinos, coronado de blancas sampaguitas y rojas gumamelas, describir quiero las gracias de las bellezas del manso Pasig, que rodeadas de las insignias de Amaltea de azafates y canastillos de flores y buyos, se ven en cada esquina....» es demasiado vuelo para venir á caer en una esquina, donde precisamente hemos de encontrar nuestro tipo.

Buyera es la muger que vende el repugnante para unos, agradable y aromático para otros, masticatorio, compuesto de betel, cal y areca ó lo que es lo mismo y como dice la buyera *icmo*, *apog* y *bonãa*: á este compuesto llamamos buyo y de aquí la buyera; pero buyo es castellano? es tagalog? es americano, chino, indu ó sanscrit? Tagalog respondemos que no es, y aunque algunos de nuestros amigos pronuncien bullo, por la razón inversa de los madrileños, que á los pollos llaman poyos, no deja de ser un solemne disparate, ó como se dice en el país, *una barbaridad muy atroz*. Un diccionario de la lengua (Dominguez) dice: «que buyo es, un chirivital, un cartucho &c.» ¿se refiere á la forma de los masticatorios en cartucho,

ó á la tienda en que vive la buyera? De Magallanes acá no se sabe nada; mas fácil solución tienen las palabras *jicho* y *jichera*, que se escriben *hecho hechera*, aspirada la h, palabras tagalizadas que significan buyo y buyera.

La buyera ó hichera antes de abrir tienda ha pertenecido á la servidumbre de la aristocracia buyeril, en cuya situación aprendió el oficio: todos los estados tienen su escala, hasta el de las buyeras.

De quince á veinte es el lustro mas hermoso de la buyera, es su edad de oro; estos cinco años son para ella un momento, un sueño sonrosado; pasada ya de aquí, degenera en otro tipo: en estos cinco años la buyera es hermosa, por la sencilla razón de que no hay jóven, que hermosa no sea, ni vieja, que no sea fea: tiene la hermosura del diablo como diría un francés.

Así como hay capitanes pasados, hay tambien buyeras pasadas á otro modo de vivir; sobre las pasadas no tenemos jurisdicción, ya por que con agua pasada no muele molino, ya por que los Sres. editores no nos han dado poderes mas que sobre la verdadera buyera, que empieza á los quince años, en que ya está en disposición de engañar y no ser engañada; entonces, sino ha heredado lo necesario para su establecimiento, busca un protector ó *buenechor*, como ella dice, que le preste diez pesos, redituándole un peso por semana; compra una mesa de cañas, *lancape*: un cuchillo romo, *campit*: un vaso, especie de tinaja tobosina, de bronce ó cobre con un dedo de cardenillo y con el que se mezcla la cal (que si nosotros tomásemos un buyo estábamos seguros de envenenarnos) á este vaso llama *panãapolan*: tiene además una cómoda en miniatura, *cajonsito*, con dos divisiones la una para la plata, que poca circula en su establecimiento, y la otra para la moneda de luto, calderilla, moneda de buyera.

Adquirido este menaje se provee de areca, *bonga*: betel, *icmo*; un cesto de cal de conchas *apog*; y está ya la buyera en el caso de abastecer al público en la primera esquina que ofrezca mejor despacho, á donde los consumidores se acercan, toman buyos y prosiguen su camino. Nunca usa de avisos ni carteles que anuncien lo superior de su mercancía; la bondad de sus efectos es su mejor recomendación. Algunas flores y unas banderillas de papel puestas en una toronja son su tienda de gran gala. A cualquier hora que se la mire, no se la verá hacer otra cosa que partir bongas y envolver los buyos con la agilidad y presteza

del oficio: posée todos los recursos del arte; con una hoja hace cinco buyos, pero tan grandes como si cada uno tuviese una hoja entera. El como ella estira una cosa tan frágil como es la hoja de buyo, solo se puede comprender aprendiendo el oficio.

La buyera habla poco y no canta mas que en la sagrada Cuaresma, que la emprende con Herodes, y Pilatos, Judíos y Fariseos y á voz en cuello no lo deja en toda la noche. Los poetas del pais han sido bien ingratos con la buyera; no lo han sido así con la *Simona Calamay* y la que vende *naranjita chico* que tienen regulares canciones para publicar su tienda.

La buyera padece persecuciones por la justicia, cuando ocupa las aceras y estorba á los transeuntes; pero en su profundo talento ha encontrado el modo de evitar uno y otro reduciendo su mostrador y colocándose entre la acera y la calle; este sitio y las avenidas de los mercados son su puesto, en donde la vereis rodeada de varios jóvenes, á quienes concede asiento, por que.... la dan conversacion. Algunas veces se ven hasta doce de estos sentados en aquel frágil, elevado y fermentado banquillo de caña ¡y no se hunde!! Si nuestro amigo\*\*\* que *es de la otra banda* y pesa menos que nuestro *Otelo*, tomase asiento aun con las mayores precauciones, estamos seguros que tronaría el lancape como un arpa vieja y cada caña iría por su lado; pero los paisanos de la buyera es maravilloso como se ingertan unos con otros y están cómodos todos. Estos visitantes suelen ser de tres clases: ociosos, gorristas ó parásitos, y novios.

Al primero se le distingue por su camisa blanca, pantalon de color, zapatos ó chinelas y sombrero de castorcillo de medio lado; al segundo por el color dudoso de su ropa, sombrero desechado por algun *castila*, y en fin por lo derrotado que anda, que á primera vista se conoce que es hombre que tiene poco que perder; la buyera le llama *dapo*, pegote. El tercero es el elegante y rico provinciano, que representa en el pais lo que en París llaman un dandi, un lion; por lo general es estudiante y en estos sitios suele consumir los pilones de azucar de su padre, y en lugar de aprender el latin y castellano, que es á lo que ha venido á Manila, pasa los dias con las buyeras haciendo alarde de lo poco que sabe. Referirémos un diálogo que hemos escuchado una noche.

=Buena noche, ñora Minangue.=Buena noche naman, ñol Dimas.=Comosta osté?=ta bien, gracias á Dios ¿y osté ba tambien?=Así namas ñora, pero siempre cargao de pesar que ta rebentá na mi corason cuando no puede mirá con voz, que yo no sabe cosa aquel que tallá na mi pecho menea que menea por causa de osté, desde aquel dia na mas que ta pasa osté na prente na colegio, que ya topetea ni sos ojos, ni ta pode dormi mas, ni ta pode jase caso mi leccion de una ves; por eso nã ya viní yo aquí con vos por que; verdad! no puede mas aguantá.=Ay! ñol Dimas!

¡deja ya! no nã oste mopea mopea con migo, que tambien sabe yo que ostedes los estudiantes ta jase loco nomas con el mangá muger como yo; con migo ba! osté ha de enamora de veras! bueno pa osté estudiá bien para queda Padre.=Si pudiera no mas, ñora Minangue, abrí mi pecho y mostra con osté mi corason, ya mira sana osté pintado entero entero su pigura de osté, pero cosa ba yo ha de pode jase? ansina nã como yo el hombre que esta de malas. Abá! mira vos cosa ese gente que ta viní aquí? seguro novio de oste pues! =Así mismo ese que ta gotea hasta el babas comigo, mediquillo ese viejo; y el otro primo de mio que llama ñor Pider; aquel viejo que ta namora comigo muy liberal ese, cada vez que ta vini aquí compra comigo buyo, ha de tira un peso y no ha de espera mas troca.=A de sali yo ya no sea ta vini regaña comigo ese viejo.=No nã osté hace asina, espera, espera nã osté un rato: taqui este cartucho de buyo y cajilla de cigarrillos para osté.=Lo que ta acuerda y no mas no sea que dale comigo un palo na mi cabeza y desparraga mi seso: y ademas ñora si taqui ese mangá viejo no puede mas nosotros conversa en secreto.=Aquel palá no mas el que osté esta acuerda! ¡deja vos ya! guiña no mas osté ojos comigo ha de despedí yo disimulado con ellos y ha de anda alla na casa de ñora Senen. ¿Ese ba mangá viejo ese? bucas: ta jase yo loco nomas para pode yo arrancá conelos mucho cualta. ¿No ta sabe vos ba aquel refran de nisos na Parian que dice: amor viejo ta mapanis? No sea vos asina temeroso ñor Dimas.=

Estos son los cortejos de la buyera: para todos sus visitantes tiene ella sus reglas; los ociosos si quieren mascar lo pagan y sino con un *lintic na osioso* los despacha y espanta; á los *dapos* que ella dice, les da buyos amargos como la ruda, ó cargados de cal que los abrasa; para sus novios son los buyos de oja escogida y tierna de Pasay, bien templados y á veces puestos en un gajo de anis: para estos son los buyos de *castila*, *ojo de maya*, *orejita de dalaga*, *tres en oja*, *caving caving* y otras variedades que solo ella sabe el significado.

Si veis á una buyera con la cabeza tan baja que apenas sus rasgados y negros ojos se alcanzan á descubrir por entre sus largas pestañas, estad seguros que no está lejos el objeto de sus tiernas miradas y si comprendiéseis los quince modos de mirar ó ver que tiene la buyera, sabríais si su objeto estaba léjos ó cerca, arriba ó abajo, si es de alegría ó de sentimiento, de amor ó de odio, de estimacion ó desprécio: y sobre todo si algun dia la veis como en grata languidez con los ojos medio dormidos que llaman *matang mapunãay*, esa es la verdadera buyera con el corazon henchido de dulces esperanzas; entonces es cuando todo lo ve pintado de carmin y gualda; todos la miran, todos la hablan, y hasta algun viejo capitan pasado se



Dr. de Ramirez y Giraudier. Manila.

C. W. Andrews del. B. Giraudier. Lit.

LA BUYERA.



digna tomar asiento en su *lancape* y sacando su mortero de ébano con virolas de plata, —*Calicot*,— se lo alarga á la bella buyera; que con la gracia que ella sola posée, tritura dos ó tres buyos que da al buen viejo diciendo: *toma vos tatang*.

La buyera es una crónica viva de la poblacion; á todos conoce y hasta sabe la historia de cada uno, por que su tienda es un punto de reunion y se murmura de todos: en Europa se diría de ella que sabe bien donde muelen trigo; aquí se dice con mas verdad aunque con mas picardía..... una cosa peor.

Cuando la buyera tiene su *ligao* ó su novio, es indispensable proveerle de cigarrillos todos los dias y algunas veces hasta de dinero. Si Dimas es exigente, entonces á Dios economías. Cuando llega á este extremo pronto deja de ser buyera y se llama muger del cochero Juepe ó del cocinero Tinjoy; y aun cuando siga ejerciendo el oficio, ha perdido las gracias que tenía de los quince á los veinte y pasando á otro estado está fuera de nuestra jurisdiccion.

La buyera limpia, sencillamente vestida y sentada en su *lancape* partiendo bongas y doblando buyos todo el dia, es el símbolo de la laboriosidad; con un capital muy pequeño se enriquece y enriquece á otros; y sinó fueran los despilfarros que llegan con los novios, la buyera sería un capitalista, por que la honradez y la laboriosidad son ya un capital.

— CORENE.

Marzo 14 de 1859.

#### REFLESIONES SOBRE LA INFLUENCIA DEL CLIMA EN LA LITERATURA USOS Y COSTUMBRES.

Cuan grande y sublime se presenta à nuestros ojos la vírgen naturaleza; esa obra maestra del Sumo Hacedor, donde derramó à manos llenas el tesoro de sus bondades para que fuese el encanto y sostén de la humanidad entera.

El hombre que ama por instinto lo hermoso no ha podido menos de tributarla mil y mil himnos de entusiasmo y de ternura: los mas puros de su corazon, por que, ¿qué belleza puede compararse à su belleza? Hé aquí por que la poesía y la música que forman las delicias de los que tienen un corazon tierno y apasionado, nacieron entre la espesura de los bosques, en las praderas, en los elevados picos de las montañas; y sus dulces ecos turbaron por mucho tiempo la deliciosa tranquilidad de su retiro y se confundieron con los murmullos de las brisas y los trinos de las aves.

Nada hay en verdad mas poético que la naturaleza, ni nada por consiguiente que inspire tanto como ella. El crepúsculo de la mañana precursor de la salida del astro que nos vivifica, y que se anuncia entre celajes de caprichosas formas y colores produce en nosotros necesariamente alegría; de la misma manera que los horrores de la tempestad que se mece sobre nuestras cabezas causaràn el efecto contrario. La naturaleza jamás pierde sus encantos; lo único que hace es cambiar de ropaje. Alegre y lozana se presenta à nuestros ojos como las primeras flores que nacen al sol de Mayo, ó silenciosa y melancólica como un paisaje cubierto de nieve; pero en cualquiera de estos dos casos, el alma se siente

conmovida profundamente por que tan poética, tan digna de ser cantada es de una manera como de otra. Por eso la poesía del Occidente, nacida entre los ventisqueros y la nieve y alumbrada por un sol opaco, es triste y contemplativa como el panorama que se estiende delante de sus ojos: sus acentos respiran ternura; sus pensamientos son la viva imagen de los sentimientos que inspira al corazon su naturaleza envuelta en la niebla.

En donde la vegetacion se muestra siempre lozana y vivificada por un sol ardiente, deja oír su voz la poesía llena de voluptuosidad, por que se identifica precisamente con la belleza que la inspira. Así es que la poesía Oriental se ostenta ataviada con lujosas galas como la vírgen naturaleza que la sonríe, y sus atrevidas metáforas y alegorías, revelan desde luego al pueblo que admira entusiasmado, los encantos del mundo físico en que vive. En largas y cadenciosas estancias, en que se deleita el alma, el Oriente deja volar su fantasía y busca sus inspiraciones en el ardiente sol y en el perfume embriagador de sus pensiles, y hé aquí por que es tan pintoresca y sencilla su poesía si bien escasa de ingénio, por que el sentimiento predomina en ella.

Vemos pues que estos dos géneros de literatura aunque diferentes en sí son igualmente bellos, y participan de la hermosura que les presta la naturaleza. Melancólica y contemplativa la poesía Occidental, baña el alma con su ternura y amable filosofía y arranca à los ojos lágrimas de indefinible tristeza; al paso que la Oriental llena de languidez y como enervada por el perfume de sus jardines, adormece los sentidos y los embriaga con el lujo y valentía de sus encantadoras imágenes.

Como no hay pueblo sin creencias religiosas tampoco le hay sin poesía que constituye un placer como las primeras una imperiosa necesidad. El salvaje que desconoce la civilizacion y que solo se gobierna por el instinto, siente un deseo de espresar los sentimientos de su alma, de divulgarlos en una forma no empleada en los demas actos de su vida, y él, lo mismo que el hombre civilizado, canta à su manera el amor que le agita, el valor de sus reyezuelos y el triunfo de sus hermanos, buscando sus imágenes y sus símiles en lo único que admira: en la naturaleza.

Espléndido como pocos países Filipinas; de una fertilidad admirable, gozando de un clima ardiente aunque benéfico, y ofreciendo la particularidad de que en sus bosques no se guarecen los temibles habitantes que infestan los de América y Asia, ¿acaso carecerà de poesía para celebrar su propia belleza, su continuada primavera, diferenciándose de todos los pueblos de la tierra? Aunque desconocedores de los dialectos que se hablan en el país y poco enterados de sus costumbres hasta el extremo de poder formar una opinion fundada sobre este particular, podemos asegurar que nó, ya por traducciones que hemos podido adquirirnos, ya tambien por observaciones propias, que como nosotros habrán hecho otras muchas personas. Cuéntanse pues en Filipinas con algunas canciones, bastante número de composiciones à diferentes asuntos y hasta con un poema, que no lo es menos, la *Pasion* que anda en mano de los naturales en *Semana Santa*, aunque carezca de interés literario, puesto que se reduce à una relacion desprovista de galas é imágenes poéticas; y tanto este como aquellas están escritos en el dialecto *Tagalog*, que es el mas usual en las Islas, al propio tiempo que el mas elegante y correcto.

En estas composiciones se advierte un remedo de la poesía Oriental: no carecen de imágenes bastante atrevidas ni de símiles tomados de esta naturaleza tan lozana, y aunque no con frecuencia suelen hallarse trozos que sorprenden por la novedad y ternura de los pensamientos.

Pero en donde mas se descubren estas cualidades son en las canciones populares llenas de abandono, y que

algunas tienen mucha semejanza con las *playeras* y otras que se cantan en las provincias meridionales de España. Las hay tan estremadamente lánguidas, que cuando las oímos en boca de un indio con esa entonación que le es peculiar, creemos ver su retrato al daguerreotipo, porque para nosotros nada revelan mejor su carácter que el pausado compás de sus cantigas; la postura original en que permanece sentado horas enteras acariciando las tornasoladas plumas de su gallo ó trazando con el dedo en la arena rayas y figuras geométricas, tan ensimismado, tan distraído con esta inocente ocupación, que juzgamos no se cuida en aquel instante ni de su familia, si la tiene, ni de sí mismo, por que desconoce por completo la verdad del adagio inglés, de que el tiempo es oro.

(Se continuará.)

R. DE PUGA.

### A Lelia.

Pensamiento dorado de mi mente  
Lelia gentil, ensueño de alegría  
¡ay! ven y escucha al que adorarte ciego  
juró toda la vida.

Única flor que misteriosa creces  
en mi arenosa senda, aromatiza  
con tus suaves perfumes el tesoro  
de las creencias mías.

Desde niño te amé; à un tiempo mismo  
vimos la luz primera y en caricias  
pasamos de la infancia deliciosa  
los juegos y las risas.

Desde entonces, mi bien, ¡qué de ilusiones  
forjó nuestro cariño Lelia mía,  
y como el porvenir hemos llenado  
de inefables delicias!

Por tí el arpa pulsé; con ansia ardiente  
quise cantar tus gracias y mi dicha,  
mas quimérico afán, plegó sus alas  
mi pobre fantasía.

Tu hermosura se vé pero cantarla  
¿que mísero mortal à tanto aspira?  
solo le es dado à Dios cantar de un angel  
la belleza infinita.

Yo pobre trovador solo te ofrezco  
un corazón que para tí respira,  
impregnado de amor, àvido, Lelia,  
de mágicas caricias.

R. DE PUGA.

### Dudas.

Alza su tronco altanero  
Desde la grama escondida  
Y esmaltada,

El enhiesto cocotero  
De verde copa atrevida,  
Y festoneada,  
Donde arrulla cadenciosa  
Dulce cántiga amorosa  
La paloma,  
Y escuchando sus ardores  
Abren su cáliz las flores  
Esparciendo suave aroma.  
Perdido entre las sombras, vagando à la ventura,  
Recuerdos evocando su mente con ternura,  
Entusiasmado un vate su voz al viento dà  
¿Quién su canto  
Escucharà?

La pólvora se inflama,  
Retumba el bronce hueco,  
Voraz corre la llama,  
Horror y muerte clama  
Trémulo el eco:  
Y del vate  
El corazón  
Cuando late  
De emoción;  
Es por el noble deseo  
De ganar en la campaña  
Un desgarrado trofeo,  
Que à los piés poner de España.  
Pero mientras por ella, su vida alegre dà,  
¿Quién la gloria  
Llevarà?

Sopla el nordeste violento  
Y las olas se combaten  
Con furor;  
Amagan al firmamento,  
Se descomponen y abaten  
Con fragor.  
Y à la luz fosforescente  
De la centella esplendente,  
Vaporosa,  
Sucede del ronco trueno  
El rumor de espanto lleno  
Que hiela el alma medrosa.  
De pié sobre la proa, à fuerte cable asido  
El vate se despide del suelo en que ha nacido,  
Y cuyos dulces ecos jamás escucharà:  
¿Quién su muerte  
Llorarà?

En esmeralda y plata  
Tornóse la onda oscura,  
Velera una fragata  
De echar el ancla trata  
Ya segura,  
En la arena  
De la rada,  
Con gran pena  
Conquistada:  
Mas, cuando el vate descienda  
À donde el hado le lleve,  
Y ansiosa su vista tienda  
Por el tropel que se mueve,  
Buscando una mirada de amor ó de amistad:  
¿Quién su mano  
Estrecharà?

S. OLABE.

## Amor á vista de pájaro.

## CAPÍTULO VIII.

## El Teatro.

Francisco estaba acostumbrado á ser el agente secreto de las intrigas de su amo, y se consumía de impaciencia por saber lo que estaba pasando en la habitacion de D. Blas. Creía, y no le faltaba razon, que habia perdido sus funciones por haberse trasladado á Francia, cuyo idioma no conocía; y renegaba de los franceses, recordando todas las reyertas que con ellos hemos tenido desde Carlo-Magno á Napoleon, desde la irrupcion de Roncesvalles hasta la de los cien mil hijos de San Luis. Esta erudicion, inspirada por tan justo resentimiento, era absolutamente instintiva; pues Francisco no habia perdido sus mejores años estudiando crónicas y anales, porque una gitana le predijo que llegaría á ser con el tiempo real académico de la Academia de la Historia.

Como la visita de Luis fué bastante larga, Francisco tuvo tiempo para renegar de los franceses, y para limpiar toda la ropa antes que volviera su amo: este se presentó radiante, y como no habia podido abrazar á su futuro suegro, abrazó á Francisco hasta el punto de sofocarlo.

—¿Qué hay, señor? preguntó el criado, perdonando el fuerte apretón en gracia del honor recibido.

—¡Soy el mas feliz de los hombres! exclamó Luis alborozado.

—¿Ha visto V. á la señorita Magdalena? insistió el criado.

—No la he visto; pero la veré siempre que quiera, de dia, de noche, á todas horas.

—¿Se ha casado V., señorito? preguntó Francisco sollozando.

—¿Por qué me haces esa pregunta, majadero? repuso Luis con extrañeza.

—Como dice V. que veré á la señorita Magdalena de día, de noche, á todas horas, y eso de ver de noche....

—¡Imbécil! He dicho que la veré á todas horas, en primer lugar, porque soy íntimo amigo de sus padres, y en segundo, por que vamos á viajar juntos, y á vivir juntos en Biarritz.

—Eso es otra cosa, señorito. Creí que se habia V. casado ya, y me dió una lástima....

—Pues si no te ha dado, que te dé; porque lo que yo mas deseo es casarme con Magdalena.

—Bien decía yo, señor, cuando decía que habia V. visto á esa señorita en mala hora.

—¿Callarás, Francisco?

—Como un muerto.

—Mira, mañana quiero levantarme á las cuatro.

—¿Se casa V. de madrugada?

—¿Te has vuelto loco?

—Puede ser.

—Mañana muy temprano voy á una *gira* con Magdalena y su familia.

—¿Y yo voy tambien?

—No.

—Pues voy á pasar un dia entretenido.

—¿Como ha de ser!

—¿Y dígame V., señorito, tiene capilla la casa de campo?....

Luis aplicó la punta del pié á su criado, cortándole así la pregunta: Francisco dió un salto, pero no desplegó sus labios ni lanzó un gemido; Meneses sintió, como siempre, haber empleado las vias de hecho: pero, como siempre tambien, hizo punto final y pasó á tratar de otro asunto.

—Mira, Francisco, esta noche vienes conmigo al teatro: ya he mandado á un mozo de la fonda que nos traiga billetes.

Francisco habia olvidado el puntapié; pero sintió mucho que su amo le cercenara sus funciones, y mucho mas amostazado que cuando recibió la correccion, murmuró:

—Yo he buscado siempre los billetes, y nunca le han faltado á V.: como que conozco por sus nombres á todos los revendedores, y el Cojo, y el Andalucillo, y él..

—Pero hombre, por Dios! ¿Olvidas que estamos en Francia?

—Es verdad: murmuró Francisco; y añadió entre dientes: ¡Maldito país! no puedo entendérmelas en él ni con los vendedores de billetes.

Luis, que habia estado paseándose durante el diálogo anterior; se acordó del consejo del sábio, y se recostó en un sofá: momentos despues le trajo el mozo de la fonda dos butacas de tercera fila. Meneses pidió la comida, se la sirvieron en su cuarto; despues de comer se vistió con el mayor esmero, y acompañado de Francisco tomó el camino del teatro.

Entraron en el coliseo momentos antes de empezar la representacion, y naturalmente lo encontraron lleno de gente; sin embargo, ocuparon sus localidades, aunque no sin algunos obstáculos, y se levantó la cortina. Francisco estaba loco de contento: la sala no tenia nada de notable; y cuando mas la examinaba, tanto mas se alegraba de poderla comparar con otras que habia visto en España, sin que sufriera su patriotismo ni la mas ligera humillacion. Luis conocía perfectísimamente cuanto su criado examinaba, y por lo tanto, sin cuidarse del ornato ni arquitectura, solo pensaba en Magdalena. La buscaba por todas partes,

como un piloto en la borrasca á la estrella que ha de ser su guia; pero Magdalena no aparecía, como no fulgura la estrella tras las nubes tempestuosas. ¿En dónde estará? se preguntaba, como si pudiera responderse lo tanto que ansiaba saber. ¿Si no habrá venido? añadía; y se consolaba mirando algun palco desocupado. ¿Si no vendrá? pensaba alguna vez; y se consumía de impaciencia. Pocas personas saben esperar sin aburrirse; los amantes prefieren no tener ni la mas remota esperanza á que se prolongue la que halágan.

—Mira, Francisco, dijo Luis inclinándose hácia su criado, si descubres á la señorita Magdalena.

—¿Hácia donde debo mirar? preguntó Francisco.

—Hácia los palcos, repuso Luis, mirando él con mas ansiedad.

Francisco miró hácia los lados; y como tenia que incomodarse mucho para recorrer el semicírculo, se puso de pié, dando la espalda al escenario. El caballero que se encontraba á espaldas de Francisco, cuando este las daba al público, no quedó muy gustoso de un cambio que le impedía ver la funcion, y dirigió la palabra al criado, rogándole que ocupara su puesto. Hablar á Francisco en francés era lo mismo que no hablarle, y como no habia examinado bien los palcos opuestos á la escena, continuó de pié, sin hacer caso de la indicacion del caballero. Este pasó de las palabras á los hechos, y tiró á Francisco fuertemente del brazo. Francisco entendia como él que mas el language universal de los signos, pero no permitía que nadie le tocara al pelo de la ropa, á no ser su amo; é irritado de que un francés estuviera en comunicacion con las mangas de su levita, cogió el cuello de la de su adversario, y sin la instantánea intervencion de Luis, hubiera tenido la policia que tomar cartas en el negocio.

Se sentó Francisco echando pestes contra los franceses, y no muy satisfecho de su amo, que le habia impedido llevar las vias de hecho mas lejos; y no teniendo otra cosa que hacer, se dedicó á ver el espectáculo. Representaban casualmente la obra inmortal de un grande hombre, FEDRA, pero Francisco solo oía la monótona canturía con que los actores franceses declaman siempre la tragedia, y encontraba mas exagerada la mímica no sabiendo su esplicacion. Cansado de oír y de ver, sin comprender una palabra, ni poder esplicarse un gesto, tiró á Meneses de la manga, y le dijo:

—¿Están locos todos esos cómicos, ó que tienen que yo no los entiendo una palabra?

—Los actores franceses declaman así la tragedia; y cuesta trabajo entenderlos, aun hablando bien el francés: le respondió Luis, que no estaba mas gustoso que su criado.

—¿Segun eso yo no entenderé ni una palabra?

—Ni una.

—Diga V., señor, ¿los cómicos franceses que quieren llevar á Madrid, representarán como estos?

—Ni mas ni menos.

—¿Y representarán en francés?

—Está claro.

—¿Y entonces que gusto vamos á sacar los españoles de oír lo que no entendemos?

—Preguntásele á los que tienen el proyecto.

—Pues con mi dinero no comerán los señores cómicos franceses.

—Ni con el de nadie.

—Pues si dicen que van á llevarlos este invierno!

—Lo mismo dijeron el pasado y el anterior; pero *del dicho al hecho hay gran trecho*.

Concluyó el primer acto: Luis se levantó para ver si conseguía descubrir á la encantadora Magdalena; pero fueron vanos sus esfuerzos, y solo le queda la esperanza de verla aparecer en un palco de la derecha del proscenio, único que quedaba vacío. Se levantó por segunda vez la cortina: los espectadores estaban fijos en la escena, Luis en el palco desocupado, Francisco dormía profundamente. De improviso se estremeció Meneses, como si acabara de sentir el contacto de una culebra; acababan de abrir la puerta del palco de sus esperanzas. Entró primero una señora de cuarenta y cinco á cincuenta años; trás ella una jóven que podría tener veinte y cinco, lijeramente corcobada, de facciones mal proporcionadas, y de una palidez verdosa, que parecía indicio de una arraigada enfermedad. A esta jóven siguió otra jóven, que parecia de menos años, aunque quizás tenia los mismos, bastante linda, pero con una belleza enteramente parisiense. A esta jóven siguió un caballero de sesenta años, que llevaba en el ojal del frac la rosa de la legion de honor. Trás este último personaje se cerró la puerta: Luis ahogó un suspiro y se llevó las manos á los ojos, como queriendo retener su desvanecida esperanza.

Pasados algunos momentos, alzó Meneses la cabeza, y tuvo el valor necesario para fijar de nuevo sus miradas en el palco, que lo habia engañado tan cruelmente. ¡Cuánto odio sintió hácia las personas que lo ocupaban! Llamó á la señora una Quimera, á la jóven pálida una Harpía, al caballero un Hipopótamo, y á la graciosa parisiense, no encontrando mote que ponerla, la llamó fea, que es el mas horrible de los motes.

Víctima de su mal humor, se incomodaba Luis por todo. Le fastidiaban los actores, le aturdian los aplausos, y hasta el pacífico sueño de Francisco, que por primera vez en su vida dormia sin roncar, le fatigaba. Como no podia aniquilar á los primeros, ni

suprimir los segundos, se contentó con ocuparse del tercero, único que estaba á su alcance.

—Despierta, Francisco, y levántate: le dijo, parodiando un dicho de san Pedro.

—¿Nos vamos ya? murmuró Francisco, levantándose atolondrado.

—Sí: repuso Luis secamente; y echó á andar delante del criado. Francisco, aunque no dormía mal en la butaca, pensó que lo haría mejor en el lecho, y siguió á Meneses muy contento.

(Se continuará.)

## Parte literaria.

### MI SOBRINO PAQUITO.

Las primeras impresiones algunas veces son exactas, pero por lo general nos engañan. ¿Cuántas personas y cosas hemos encontrado deformes, ridículas y anti-páticas en el momento de conocerlas, y luego hemos admirado en ellas raras cualidades, que nos han seducido completamente?

Si la experiencia de mis navidades (1) no me hubiera enseñado esta verdad de Pero Grullo, bastaría el ejemplo que sobre el asunto me ha proporcionado uno de mis numerosos sobrinos, que llegó hace menos de un año á estas Islas.

Paquito habia sido educado en la Península con bastante descuido, no porque á mi buen hermano, que Dios haya, le hubiesen faltado medios, gracias á Dios; la prueba está en que la juventud de mi sobrino, entregado á sí mismo, le habia sido tres veces mas dispendiosa, que si hubiese cursado todas las ciencias cultivadas en Europa, sino por el equivocado cariño depositado en el último fruto de su matrimonio, que le habia hecho demasiado indulgente con la holgazanería é independientes tendencias de mi mimado sobrino.

Pero el tiempo vuela y con él los acontecimientos y los hombres. La casa de un mayorazgo de Castilla, que parece algo en vida del gefe de la familia, se desmorona como un pilon de azucar al sacar cada cual su parte, dividiendo no pocas veces lo indivisible.

Este dia fatal llegó, y Paquito amenazaba comerse en pocos meses, lo que su padre habia economizado en algunos años.

Asi hubiera sucedido infaliblemente, si mi cuñada, que es toda una santa muger, no se hubiera hecho superior á su cariño de madre y tenido la fortuna de alcanzar para su hijo *un destinillo de mala muerte*, como Paquito le llamaba, pero cuádruple en sueldo, de lo que él hubiera debido razonablemente imaginarse, con el cual y la proteccion de su tio rico (2) en Manila, se podia esperar, que algun dia se haria todo un hombre, el continuo paseante de las Moreras y la Acera de Valladolid, y el infatigable corredor de ferias desde Burgos, Salamanca y Laredo, hasta Dueñas, Palencia y Rio-Seco.

Tan pronto como se supo por Manila, que estaba á la vista la fragata que á estas regiones le conducía, tomé las medidas conducentes para salir á su encuentro en bahía, y al poner el pié en la cubierta, no tuve necesidad de pronunciar mi apellido para conocerle, pues mi sobrino era el vivo retrato de mi querido hermano, por lo que estreché á Paquito entre mis brazos con la mayor efusion, y llorando como un chiquillo.

Mi sobrino no fué extraño á mi emocion, pues aunque no me habia visto nunca, el placer de encontrar una persona que se interesaba por él, tan lejos de su madre, de la cual se habia separado rara vez, y las pruebas de verdadero cariño que notó en mi recibimiento, hicieron asomar las lágrimas á sus ojos y alteraron su voz, de lo que me holgué en extremo, porque nunca me han gustado esas naturalezas frias, que no se impresionan por nada.

Pusieron sus baules en la banca que me habia conducido, despedímonos de los combarcanos, y parecióme que al hacerlo de una rubia de 18 abriles, mi sobrino estuvo efectuosamente significativo.

¡Cosas del viaje! murmuré sonriendo.

Paso por alto el efecto que causaban en Paquito los ligeros medios troncos de árbol ahuecados y puntiagudos, que se deslizaban como una flecha por la bahía, llevando en inconcebible equilibrio dos ó tres personas, tan tranquilas como si estuviesen á bordo del navío *Francisco de Asis*; los *cascos* de maciza construccion, movidos por indios ó chinos, que con el cuerpo encorvado y la cabeza baja, apoyando en el hombro uno de los extremos de una gruesa caña, hacen hincapié en el fondo, paseando continuamente el reborde que les sostiene; y las embarcaciones de toda especie, ancladas en el anchuroso Pasig y cuyos mástiles forman un bosque espeso á sus orillas, delante de la ciudad y los arrabales.

Todo esto me llevaría demasiado lejos, y me separaría del objeto que ha puesto hoy la pluma en mi mano.

Despues de haber dado el tiempo necesario á la satisfaccion de mi curioso interés, en las mil y mil preguntas que se me ocurrieron sobre la querida patria, encontrando en cada respuesta un placer ó un sentimiento, pero siempre una emocion, conduje á mi sobrino á su cuarto, aconsejándole paternalmente que descansara las horas del calor, hasta la tarde, en que haría poner el carruaje para llevarle á dar una vuelta, dejando para mas adelante la presentacion de las cartas, de que me dijo venia provisto.

—¡Nada de eso! tio, me interrumpió al tocar este punto. Las personas que me han recomendado habrán escrito al mismo tiempo á sus amigos de Manila, y ellos son, si el empeño es eficaz, los que deben buscarme: lo contrario se parece mucho á ir pidiendo una limosna de proteccion y amparo de puerta en puerta.

Este arranque de mi sobrino me agradó: ví en él un rasgo del verdadero y noble orgullo castellano, pero no pude menos de contestarle maquinalmente esta frase de cajon.

—Tu no sabes lo que es Manila, ya te irás enterando.

—Pero la educacion, tio, creo que no debe estar reñida con ningun pais.

—Es cierto, pero puede estar razonablemente modificada por las circunstancias, clima y consideraciones de todo género.

La experiencia, sin embargo, esta vez salió á favor de mi sobrino; mandó sus cartas con un criado y todas las personas de alguna valía, para quienes estaban dirigidas, le visitaron; aunque siempre me ha quedado la duda de si fué por él ó por mí, y si le hubiera sucedido lo mismo no siendo yo su tio.

Cada dia me iba entusiasmando mas con la alhaja que tenia en casa, le encontraba razonable, decididor y sobre todo con esa viveza española, que se pierde á los pocos meses de permanencia en nuestras playas.

En una cosa, sin embargo, no podiamos estar acordes, y era en el despreciativo modo que tenia de hablar, cuando se trataba de *las cosas de Filipinas*.

El hombre por sus afecciones y hábitos se crea una segunda patria, que si no puede sustituir á la primera, donde han nacido las mas puras ilusiones del corazon; llega á sernos muy querida, sobre todo, si á ella debemos nuestro bienestar presente y esperanzas futuras.

De aquí que yo, en los muchos años que han transcurrido desde mi venida á las Islas, en peor situacion que Paquito, haya cobrado un entrañable cariño á la tierra hospitalaria, que ha sabido premiar tan pródigamente mi trabajo, y no podia sufrir con calma las amargas sátiras de mi sobrino y las falsas apreciaciones que á él, hijo de una civilizacion diferente, le parecían verdades como puños, y yo, mas experimentado, reconocía por alucinaciones de recién venido.

(1) 58.

(2) Aprovecho esta ocasion de que se sepa.

Manila, para él, era una tumba, no habia sociedad, ni con quien hablar; la rubita del viaje era *como todas*, llena de vanidad *calculaba* que mi sobrino era *poca cosa* para ella, despues de haber estado hecha un almibar en el paso de la línea equinoccial; en fin *el trato del pais* le era insoportable porque las españolas no tenian alma, sensibilidad ni corazon en Filipinas; y las otras. ¿Quién se acostumbra à mirar unos dientes encarnados con el buyo? ¡Horror!

En vano me esforzaba yo en decirle, que se acordase de algunas capitales de provincia y no encontraría à Manila tan escasa de distracciones; que las mugeres, por desgracia, eran lo mismo y las mismas en las cuatro partes del mundo, razon por la cual pensaba que me enterrasen con palma; que los volcanes suelen estar cubiertos de nieve, y que habia de llegar dia, en que él mismo mascaría buyo con placer.

Otra cosa peor empezó à disgustarme bien pronto.

El espíritu de despilfarro, que le era peculiar, tomó incremento de un modo extraordinario.

Nada le bastaba.

Alojado en mi casa, inútil es decir que su paga le quedaba libre enteramente, y si bien es cierto que, como buen hijo, giraba todos los meses una cantidad à su madre, que en rigor no lo necesitaba, pero que no la vendría mal; restábale lo suficiente para vivir con decoro y hacer algunas pequeñas economías.

Pero nada de eso; considerábase mi presunto heredero, y no se inquietaba por el porvenir, lanzado à bailes, que decia *le cargaban*, y à francachelas con algunos calaveras, porque tenia el mejor instinto del mundo, para rodearse de los amigos mas troneras y perjudiciales.

Es preciso poner remedio, dije yo para mis adentros: no imitaré la debil conducta de mi hermano, y aunque para Paquito ha de ser cuánto poseo, quiero que aprenda à ganarlo, y así sabrà luego conservarlo; yo le apartaré del mal camino.

Dicho y hecho, tomo el carruaje y me dirijo à casa de un combarcano, circunstancia que establece una especie de parentesco, y gracias à su influencia consigo un destino para mi sobrino, mejorando de sueldo, pero en una de las mas solitarias provincias de las Islas.

Toda mi autoridad inflexible fué necesaria para hacerle aceptar, pero temeroso de disgustarme, partió.

Ocho meses no habian transcurrido, en los cuales noté con satisfaccion el cambio de su conducta, extraviada solamente por las malas compañías, cuando recibí una carta suya, que empezaba.

«Querido y respetable tio: los sabios consejos que V. me ha dado, y las justas reflexiones que le he oido sobre este pais encantador.....

Al llegar à esta palabra limpié los anteojos, creyendo haberme equivocado.

«encantador, han producido su fruto.

«¿Qué corazon permanecería insensible ante el espectáculo de esta naturaleza virgen, fecunda y lujosa, que nos hace insensiblemente pensar en Dios, y amar todo lo que es bueno y elevado?

«La sinceridad de mis palabras quedará probada à los ojos de V., por la juiciosa determinacion, que deseo tomar, y para la cual solo espero su consentimiento.

«Una candorósima hija del capitan Anselmo.....

No me atreví à seguir adelante.

Me acordé de los veinte años escasos de mi sobrino, de lo poco que le duraban sus primeras impresiones, y à toda prisa hice mis preparativos de viaje, me puse en marcha, y llegué felizmente à tiempo para evitar à mi sobrino la peor de las calaveradas.

SERAFIN OLABE.

Cochinchina 6 de Mayo 1859.

## Parte científica. (1)

MEMORIA SOBRE PROVEER À MANILA DE AGUAS POTABLES  
escrita por el Teniente Coronel graduado de Ingenieros  
D. FELIPE DE LA CORTE en 1855.

### ELECCION DE LAS QUE PUEDEN MEJOR APROVECHARSE PARA EL SURTIDO DE MANILA.

Practicados los reconocimientos del pais en toda la estension comprendida entre los rios de Tanza ó Tala desde Tinageros à las cumbres mas allá de la hacienda de Payatas y el San Mateo desde por encima de la Cueva, hasta que incorporado al Pasig llega à esta Capital, y ecsaminada así mismo la situacion del rio Bulao ó Tuntung, me convencí de que la cuestion jiraba sobre dos extremos diversos.

Ó se pretende surtir à Manila con aguas de pié que por su natural descenso la surtan, ó se quiere que este surtido sea por medios mecánicos practicables en el pais.

Para el primer caso no habrá sino escoger entre conducir à Manila las aguas del San Mateo ó las del Tuntung y para el segundo tratar de proyectar las máquinas que la elevasen del Pasig y las hiciesen descender despues hasta Manila.

Bajo estos principios trabajé en la idea de presentar un pensamiento para cada uno de estos medios y emprendí estensas nivelaciones por los cauces del rio Tanza ó de Tala y varias de las ramificaciones que cortando la cordillera divisoria de agua con el rio San Mateo se aproximan mas à aquel rio.

Así mismo nivelé en dicho rio desde la Cueva à Balite y agua abajo y por varias cuencas ó zapas cuyas cabezas se aproximan à las precedentes del rio de Tanza. Proponíame con estos trabajos ver si se podría conseguir fácilmente la traslacion de las aguas del San Mateo al de Tala en cuyo caso tomando este rio de su cauce à las inmediaciones de Sanyo podría traerse à Manila por encima de las lomas hasta el punto de repartimiento en las alturas al Este de San Lázaro.

Los trabajos practicados comprueban la posibilidad de este pensamiento pero haciendo de hacer pasar las aguas del rio al través del Puray, rio de cortísimo caudal pero de grandes avenidas que se le incorpora por la izquierda, seria preciso en sí forzar las aguas desde luego trayéndolas bajo las cordilleras hasta el punto nombrado Pasong-Tulisan en el rio de Tala cuyo nivel es poco mas bajo que las aguas de Balite.

Resultaría de aquí que el aprovechamiento del cauce del rio de Tala no seria de grande utilidad, por lo cual creí no debia pensarse en él.

Informado no obstante de que al Este de este rio de Tala ecsistia el de San José ó Marilao y que decian los naturales presentar facilidades à su parecer para ser trasladado al de Tala llevé hasta él mis reconocimientos y como quiera que por allí estaba este rio tan en su origen, que no habia por aquellos lugares rastro apenas de ecsistencia de habitantes, resultaba que el caudal de sus aguas era muy escaso, no llegando à ser de alguna consideracion sino à muy larga distancia del de Tala.

Habiendo despues hecho mis trabajos con direccion à Tuntung resulta que las aguas de este rio en el lugar así nombrado, están mas altas que San Sebastian 460 piés, lo que permite conducir estas aguas del modo que parezca mas conveniente y con los declives que se quiera por sobrar mucho desnivel para todas las pérdidas que pueda sufrir.

Las dichas aguas están tambien 285 piés mas altas que la cresta del camino de Manila à Mariquina al atravesar la cordillera de la parte acá de la hacienda.

No cabe por tanto la menor duda en que en la eleccion de las aguas que deben traerse à Manila solo hay una disyuntiva entre las de Tuntung ó las del rio Pasig, y à fin de que esta eleccion pueda hacerse con acierto hemos considerado ser lo mas conveniente el desarrollar ambos pensamientos.

### DE LAS AGUAS DE TUNTUNG.

#### SITUACION DETALLADA.

Siguiendo el camino desde esta Capital à Mariquina empieza à elevarse el terreno desde Santa Mesa y atravesando el rio de San Juan por la Balsa y despues Zapan Mojon por el puente del ermitaño sube el terreno con pequeñas ondulaciones hasta dominar la Vega por cuyo centro corre el rio San Mateo y en que está el pueblo de este nombre y el de Mariquina. Mas allá de este pueblo se estiende una llanura hácia el Sudoeste y se prolonga hasta rodear un estribo de la cordillera y pasando por una obra cortada transversalmente por una pequeña loma que divide las aguas de la Vega de las del Bulao procedente de Tuntung y Antipolo. Este rio corre desde Tuntung al paso de Bulao en el sendero de Mariquina à Antipolo de Este à Oeste, pero formando una curva que le vá inclinando hácia el Sur en cuya direccion marcha por Cainta à la Laguna.

(1) Véase la 6.<sup>a</sup> entrega.

Por la orilla izquierda del rio, que es por donde vá el camino, el terreno es muy quebrado y lleno de accidentes de manera que hay montes casi aislados y quebradas profundas entre unos y otros. Por la derecha la cordillera es casi de uniforme altura y bastante escarpada en general, de modo que las cañadas que se delinean en ella son tan poco profundas que puede reputarse aquella cordillera como una superficie continua en talud y cuya traza es una curva cóncava que marca la direccion del rio ó arroyo que corre encajonado é invisible.

En el sitio de Tuntung se enlazan los montes de ambas orillas por gradas trasversales de roca que no pudiendo ser hendida con la facilidad que lo seria la tierra, presentan el aspecto de cascadas sucesivas que concluyen en la llamada Tuntung que es la última y de cada mas considerable.

Esta disposicion natural del rio presenta la ventaja de que en cualquiera de aquellos puntos podrán tomarse las aguas sin necesidad de hacer presas ni otras obras costosas.

Bastaría en mi concepto hacer un canal derivado de esta cascada y siguiendo el cortado de la cordillera con el declive que se creyese proporcionado á llevar las aguas frente á Mariquina rodeando el estribo con una altura superior á la cresta de la cordillera opuesta. Este canal construido á media ladera en una pendiente rápida no podría menos de sufrir frecuentes daños y tanto por esto como por conseguir una disminucion grande en el desarrollo de este canal seria mas ventajoso reemplazarlo con una mina que viniese á desembocar frente al punto que se eligiese en la cordillera de la derecha del San Mateo, como punto de partida de las aguas. Desde una á otra cordillera habrá de pasar el agua por un sifon á fin de que no ofrezca el menor obstáculo al paso del rio San Mateo y que obligue á poca costa á las aguas de Tuntung á montar la cordillera de la parte acá del rio. Desde esta cordillera deberán marchar las aguas en cañerías ó acueductos ordinarios inclinándose al Norte hasta salvar el estero de San Francisco ó San Juan y entrar en las fuentes depuratorias que deben establecerse en las lomas al Este de San Lázaro.

Desde allí la distribucion en la Capital, es un asunto ordinario que ni ofrece dificultades ni ecsije se le dedique en este trabajo atencion ninguna.

(Se continuará.)

### Mosáico.

**LA ECONOMIA BIEN ENTENDIDA.**—Un caballero anciano y rico, pero bastante avaro, envió á su hijo á estudiar á Salamanca, y le encargó sobre todo que viviera con la mas estricta economía. El jóven, que era hijo sumiso, se informó de los precios de varias cosas. Preguntó cuanto valía una vaca, y le dijeron que de 300 á 400 reales; averiguó el precio de las perdices y le dijeron que se vendia cada una á cuatro ó seis reales.

Entonces, dijo para sí el reflexivo jóven, será menester que coma perdices todos los dias para complacer y obedecer á mi Sr. padre.

**EL CAMINO ABREVIADO.**—Dos quintos se dirigian al punto en que se hallaba el regimiento á que les habian destinado. Cansados por la jornada harto larga que habian hecho, se sentaron á la orilla del camino y preguntaron á un pasajero:

—¿Cuánto falta para llegar á C...?

—Diez leguas.

—Entonces vámonos, dijo uno de los quintos levantándose; diez leguas entre dos nos tocan á cinco cada uno.

Á propósito de una representacion de Herculano. *Una señora con mucho interés.*—¿Qué ha sucedido en el último acto?

—En el último acto, contesta un viejo, ha sucedido lo que los sabios llaman un cataclismo: hubo erupcion del volcan y... patatras!! Herculano ha quedado completamente destruido.

*La señora con inquietud.*—Completamente?

*El viejo.*—Completamente.

*La señora con sentimiento.*—Qué lástima! yo que pensaba ir á ver esa representacion!

Juan, decía un caballero á su criado el dia que se presentó á servir: ganarás cuatro pesos al mes, gratificacion y además te vestiré.—¿Estás contento?—Juan

bajó los ojos avergonzado y se retiró á su cuarto diciendo.—Que bondadoso y espléndido amo me ha tocado en suerte!—

Iba trascurriendo la mañana del dia siguiente y Juan no se habia presentado á ejercer los cargos de su nuevo oficio. Incomodado el amo por tal tardanza se decidió á ir á buscarlo á su cuarto.

¡Cómo se entiende, bribon! ¿á tales horas permaneces acostado?

—Señor, no me atreví á vestirme, por que V. me dijo ayer que se encargaría de hacerlo.

### EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

SEGUNDA QUINCENA DE JUNIO.

Dias.	Años.	SUCESOS.
16	1812	Accion del puerto de Capulalpa en América.
17	1840	Accion en Mora de Ebro.
18	1809	Abandonan los franceses la importante ciudad de Mataró, cargados de rico botin, y emprenden su marcha sobre Gerona.
19	1816	Sorpresa de Carúpano en América.
20	1813	Abandonan los franceses la plaza de Bilbao.
21	1528	Nacimiento en Madrid de la Infanta Doña María de Austria, hija del Emperador Carlos V.
22	1559	Casamiento en virtud de poderes de Felipe II de España con Isabel de la Paz, cuyo acto tuvo lugar en París.
23	1588	Bando de Felipe II prohibiendo desde aquel año la verbena de San Juan, en las márgenes del Manzanares, como se habia acostumbrado hasta entonces.
24	1528	Se recibe en Madrid por un heraldo una carta de Francisco I para el Emperador Carlos V, desafiándole personalmente: Carlos V admitió el desafío.
25	1840	Accion de Pozuelo.
26	1823	Bloqueo del Callao.
27	1621	Se celebró por la inquisicion de Toledo auto de fé en Madrid con aprobacion del Rey Felipe IV.
28	1811	Asalto de Tarragona por los franceses.
29	1235	Conquista de Córdoba por D. Fernando III.
30	1094	Conquista el Cid á Valencia.

### SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Manila contará dentro de algunos meses sobre treinta cañoneras.

### Geroglífico.



MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA

DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.

Calle del Beaterio n.º 10.